

MUJERES DE HOY

María Jesús Magaña Ondartza



La mujer ha caminado a través del tiempo por detrás del hombre conformando la regla gobernante del momento, sin reconocimiento social ni remuneración en las diversas tareas que ha venido realizando que, al fin y al cabo, constituyen la continuidad de la sociedad.

Es hora de equipararnos al hombre y aunque nos pilla un poco menos jóvenes, podemos disfrutar al menos a partir de los sesenta. Después de una vida de experiencias, amores, sueños, anhelos, lágrimas y sinsabores, de todo un poco, envejecer al fin y al cabo es un triunfo o una suerte cumplir años.

Antiguamente la visión de la vejez era como una losa pesada que se añadía a la enfermedad, discapacidad o decrepitud en

una palabra. El tema fundamental no es vivir muchos años si no cómo vivirlos, porque una mujer que ha gozado del bienestar, educación, cultura u otras actividades profesionales, no tiene la misma actitud frente a la misma que en circunstancias adversas, en que la mujer después del matrimonio entra en una situación de dependencia. En la mayoría de los casos su casa es su mundo y es el eje de su vida. Se ven abocadas a cubrir toda clase de roles, de esposa, de madre, hija y abuela. Tienen que ser responsables de llevar con armonía la función del hogar, ser generosas y pacientes con el marido, han de llevar la rienda de los hijos que son cada uno diferentes y hay que estar al tanto de ellos, de su educación. Cuando crecen, los problemas se multiplican, la madre es como el hada madrina, tiene que

velar por todos y mostrar siempre buena cara.

Hasta se olvida de ella misma muchas veces. Pero no es que se olvide, es que no tiene tiempo para dedicarse a ella. Lo hace sin ayuda, sin apoyos de ninguna clase, simplemente la ignoran, y a lo largo de los años acaba con un gran estrés o depresión.

Sobre todo, ejerce fundamentalmente de aparato reproductor y cuida de su prole, más tarde los padres se hacen mayores o presentan deterioros físicos o mentales, y ejerce de cuidadora. La mujer es la sufridora callada, paciente, que va tragando todo lo menos bueno que se presenta o acontece, hasta que al fin se le califica de histérica o se dice que está de los nervios, ¡qué fácil es juzgar a los demás sin tener idea del sufrimiento que a veces acarrea la vida! La mujer ha sido víctima de una historia alienante desde el punto de vista social, cultural y de salud. Ha soportado la violación, el maltrato, la indiferencia, y la inferioridad respecto al hombre, y sin embargo trabaja más, duerme menos, recibe salario inferior, tiene menos tiempo para el ocio y para ella misma y, sobre todo, tiene que hacer milagros con el dinero de que dispone.

A medida que la mujer va avanzando en su ciclo vital, quiere dar un cambio a su vida y comienza a resurgir, deja de cuidar nietos que crecen rápido, y quiere recuperar el tiempo perdido. Según el dicho popular: *Parientes y trastos viejos, pocos y lejos* y que conste que no es mía la frase. Las mujeres consiguen reunirse y se implican en actividades que antes ni siquiera soñaban. Sacan más tiempo para dedicarse a ellas, disfrutan más, se hacen compañía si alguna pierde a su pareja y dan otro sentido a sus vidas. ¡Qué generaciones tan distintas las de nuestros padres a las de ahora! Creo que hemos perdido el sentido del ridículo, ahora no sentimos pudor por casi nada.

El cambio que estamos viviendo las mujeres es para mejor, ya no caminamos detrás del hombre ni delante, sino al lado. Tenemos los mismos derechos, vemos el mundo de manera diferente de hace unos años y ha llegado la hora del cambio.

La mujer tiene otro porvenir y además vive más años que el hombre y es más inteligente. Compruebo personalmente las actividades que se desarrollan en Gure-Leku (Galtzaraborda) como en las demás AAVV de los distintos barrios de Errenteria. Las mujeres tratan de mantenerse activas en las diversas y variadas secciones culturales, desde clases de cultura general, bailes de salón, folklore, charlas, gimnasia, viajes, clases de bolillos que tiene de nuevo un gran auge, cursos de pintura, hasta un coro que modestamente integramos unas amas de casa con ganas de vivir, signo indicador del bienestar con nosotras mismas y de la salud mental que gozamos.

Gracias a esas relaciones personales hemos aprendido a valorarnos, a disfrutar con estas pequeñas cosas que hacemos. Intercambiamos ideas, gustos, hemos alcanzado un equilibrio y una ruptura respecto a la vida anterior sólo dedicada al hogar.

Nos enriquecemos mutuamente y miramos el futuro con otro prisma. Por eso ahora que nos hemos liberado, podemos decir que nunca es tarde para realizar esos sueños o trabajos que antes no pudimos o no tuvimos tiempo para llevarlos a cabo. Ahora tenemos ocasión de convertirlos en realidad.

Poco a poco transmitimos otra visión a las más jóvenes que no les parece mal nuestra actitud frente a la vida, porque tal vez ellas se ven reflejadas en un futuro que tienen que continuar.

